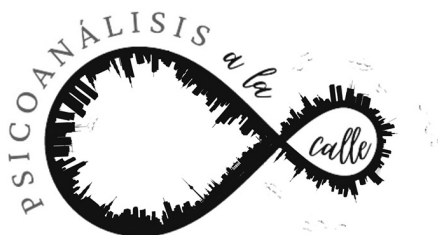


Dialogando con el grupo Psicoanálisis a la Calle



SILVINA GÓMEZ PLATERO¹, STELLA PÉREZ² Y ROSA PICCARDO³



Un jueves de marzo, a la noche, todos quienes componen Psicoanálisis a la Calle⁴ nos recibieron en el Club de bochas Rincón del Parque. Compartimos un tiempo de diálogo, recorriendo sus inquietudes, su historia y sus proyectos. Sus palabras transmiten con entusiasmo el interés por el psicoanálisis y las formas que fueron creando para seguir formándose.

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS: Nos gustaría saber cómo se origina este grupo. ¿Cómo surge Psicoanálisis a la Calle?

PSICOANÁLISIS A LA CALLE: Fuimos compañeros en Facultad de Psicología. Habíamos compartido algunas materias y después algunos hicimos juntos la pasantía en la Clínica Psicoanalítica de la Unión, y todo eso

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. sgp@internet.com.uy

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. perez.stella61@gmail.com

3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. rosa.piccardo@gmail.com

4 Mariam Szwec Luzardo, Agustina Laborda, Lucía Olivera, Alejandro Prieto, Michelle Alborés, Késia Veiga Muniz, Marie Gleville y Tamara Correa.

nos permitió compartir distintas vivencias. A partir de la pandemia, se perdieron espacios, y la facultad era un lugar de encuentro, compartíamos materias, prácticas, pero con la pandemia habíamos perdido ese punto de encuentro con otros colegas, con amigos, que estuvieran pensando cosas diferentes, novedosas, y siempre quisimos abrir el campo para seguir estudiando y tener en cuenta lo que está pasando y lo que se está pensando en la vuelta. Cuando planteamos los primeros temas, estábamos empezando nuestras primeras prácticas clínicas ¡y eran muchas las preguntas! Con los primeros temas que proponíamos nos decían ¡esto es bien de gente que recién se recibe, que está comenzando su práctica! Por ejemplo, nos preguntábamos: ¿Quién habilita al analista? ¿Cómo se da la transferencia?

P. A LA C.: Hubo un hecho que nos unió y es que armamos un grupo de lectura, antes de la pandemia, en el 2019, a partir de una optativa que cursamos; en ese momento fue el seminario 2 de Lacan, hablamos con un profesor, Gonzalo Grau, y ahí se formó el grupo nuestro. Todos los miércoles nos juntamos a leer.

RUP: ¿Y Psicoanálisis a la Calle?

P. A LA C.: El nombre Psicoanálisis a la Calle surge de un encuentro en la Clínica de la Unión, hablando de Lacan, del mayo del 68, y él toma un grafiti: «Las estructuras no bajan a la calle», y al estar haciendo pasantía en la policlínica y estudiar Lacan y el recuerdo de ese grafiti, fue como un armado que nos impulsó a pensar el psicoanálisis a la calle, por fuera de las instituciones, y ahí empezó. Porque es como que a veces, por momentos, parece que las instituciones se cierran sobre sí, entonces la idea es que sea un espacio a la calle, abierto, para que puedan venir de distintas instituciones y poder dialogar. Ese es el espíritu, habilitar el diálogo. Una invitación para que, a partir de las diferencias, se enriquezca el psicoanálisis, y salir a la calle.

RUP: ¿Cómo comenzó la difusión de esta propuesta?

P. A LA C.: Al principio fue más el boca a boca, y nos sorprendimos de la cantidad de gente que se arrió, amigos, amigas que estaban estudiando psicoanálisis y se recoparon y tenían las mismas interrogantes que nosotros. También había algo generacional ahí, de que todas esas interrogantes eran nuestras, pero también compartidas con otras per-

sonas de otras generaciones, y eso hizo que quisieran venir a participar. Empezamos a conversar con profesores, a contarles esta idea, y la gente se empezó a copar, nosotros pensamos que íbamos a hacer algo más íntimo, chico...

- P. A LA C.: Armamos un Instagram para compartir la propuesta, pero fue más el boca a boca, amigos, compañeros, a los que también les interesó. En el grupo compartíamos muchas interrogantes, inquietudes sobre el trabajo, y comenzamos a trabajar sobre esta idea de buscar psicoanalistas con quienes pudiéramos dialogar.
- P. A LA C.: Así comenzamos a pensar en los temas que nos interesaban, los trabajábamos en el grupo primero, y siempre surgían más interrogantes entre nosotros, y buscábamos psicoanalistas con quienes compartir y dialogar sobre lo que nos preguntábamos.
- RUP: ¿Cómo se organizan las actividades, los temas?
- P. A LA C.: La idea, al principio, fue buscar un tema común para cada encuentro, y quedó pautado, como fecha, los últimos jueves de cada mes; surge el tema de interrogantes. Y también lo que se va dando es que los temas van surgiendo de los encuentros anteriores, hacemos una convocatoria y tratamos de formular el tema como pregunta y escribimos entre nosotros algo, pero más desde el lado de plantear preguntas. Este concepto: ¿cómo se ha pensado?, ¿qué efectos tiene en la clínica? Ese ha sido el hilo conductor de las preguntas. Buscar personas que estén trabajando en ese tema e invitarlos como oradores.
- P. A LA C.: Cuando surge el tema que nos interesa, averiguamos a quién le puede interesar. Antes de venir acá, tenemos intercambios con los oradores en diferentes lugares, por Zoom, en los consultorios, en un bar, y hablamos sobre cómo pensamos el tema, sobre cómo lo ven ellos, pero la actividad, el encuentro abierto, siempre es acá. La propuesta que hacemos es de libertad total para el intercambio, tanto para los oradores como para el público que participa.
- P. A LA C.: Muchas veces no es fácil coordinar los horarios de todos y de los invitados para poder juntarnos antes, pero buscamos la manera, nos gusta tomar decisiones en conjunto y queremos estar todos cuando hay una entrevista, una reunión.

P. A LA C.: Eso es muy importante, porque nosotros decidimos funcionar como colectivo; entonces, hasta en cuestiones mínimas -decidir, no sé, si, por ejemplo, esta frase la vamos a pensar por este lado, si es algo problemático-, pensamos: ¿estamos todos de acuerdo? Nos importa mantener esa impronta colectiva, que no quede cristalizado en una persona, sino trabajarlo como colectivo.

RUP: ¿Qué los convocó a salir de las instituciones, a salir a la calle?

P. A LA C.: Tomando contacto con las distintas perspectivas que hay dentro del psicoanálisis, las distintas tradiciones, nos entramos a preguntar por las diferencias. ¿Por qué surgen las diferencias en la manera de abordar el mismo fenómeno? ¿Qué pasaría si dialogamos al respecto? Para conocer más qué y cómo pensar conceptos predefinidos, queremos tomar contacto con cómo se trabaja, y tiene que ver con seguir formándonos.

P. A LA C.: Hemos tenido el pasaje por distintas instituciones, y la idea es no seguir una línea que obture el intercambio, sino ver cómo funciona el intercambio, porque en el grupo de lectura tenemos recorridos distintos.

RUP: ¿Y cómo llegan acá, al club de bochas?

P. A LA C.: Este es un club social, de barrio; alguno de nosotros somos socios, y las bochas son un deporte que quedó con un corte generacional, los hijos no se engancharon con el deporte, y en un momento notamos que en la parte social había decaído mucho. Un amigo es el encargado de la cantina y, hablando con él, le planteamos que podíamos proponer algo desde el psicoanálisis y empezamos a venir acá, y así nos fuimos apropiando del lugar. [risas]

RUP: Hace menos de un mes, realizaron la actividad en Cabo Polonio ¿Cómo les fue?

P. A LA C.: ¡Divino! Aprovechamos lo último del verano y fueron unos días espectaculares.

RUP: Pensando en el grupo de ustedes, en cómo se forma y esta actividad en el Cabo, yo los veía en Instagram y pasaban de ser treinta a ser cincuenta, a setenta y, de repente, pasaron los cien. ¿Qué pasó con ustedes con esa convocatoria, con lo que esperaban y con lo que se generó?

P. A LA C.: [risas] ¡Fue increíble! O sea, nosotros cuando, lo empezamos a planificar, pensamos «Irán algunos, los más íntimos, algunos amigos...».

P. A LA C.: Sí, pensábamos en veinte personas, ¡y contándonos a nosotros!

RUP: ¿Siempre psicólogos? ¿Estudiantes de psicología?

P. A LA C.: Se terminaron arrimando muchas personas que no eran del ámbito de la psicología y se sumó gente del Cabo.

RUP: Y ustedes ¿convocaron también de distintas disciplinas para las presentaciones?

P. A LA C.: En realidad, lo que surgió fue más el acercamiento del otro lado, cuando empezamos a invitar a participar, nos sorprendimos de la cantidad de personas que quisieron presentar.

RUP: ¡Qué bueno eso!

P. A LA C.: ¡Sí! Fue una convocatoria abierta, y fue muy linda la experiencia, y se acercó gente que nos decía «Yo no soy psicoanalista, pero soy artista plástico, ¿puedo ir?». «¡Por supuesto!». Esa era la idea, lo que nosotros queríamos. Es una experiencia hermosa.

P. A LA C.: ¡Fue todo muy increíble! Nosotros habíamos reservado una posada, y la mitad estaba ocupada por nosotros, o sea, ese era nuestro nivel de optimismo, o sea, quince, veinte personas, y después pila de gente nos empezó a escribir, y reservamos otra posada y otra, y entonces necesitamos un lugar físico para sostener todo eso, y pensar «¿Si llueve? ¿Cómo hacemos?». Y, claro, fue como todo un despliegue que al principio no teníamos pensado. Sí hacía tiempo que teníamos ganas de hacer algo en el Cabo, y de las ganas pasamos a «¿Y si lo hacemos?». [risas] Obviamente, fue una organización con mucha más anticipación.

RUP: ¿Son como las primeras organizaciones que empiezan a andar más fuera del grupo de ustedes?

P. A LA C.: En realidad los jueves acá hay setenta personas, ochenta personas; en el Cabo, nos desbordó porque llegamos a más de cien, y nosotros realmente no imaginábamos esa cantidad de personas, y fueron tres días, con todo lo que suponía, el desplazamiento, el alojamiento, la logística. Sin embargo, se dio así...

P. A LA C.: También, los días en el Cabo fueron aumentado, porque al principio pensábamos en dos.

P. A LA C.: Claro, pensamos dos días, capaz, pero pasó eso que se nos acercó pila de gente a decirnos «¡Quiero participar!», y llegó un punto que

dijimos «¡*Ta!* No tenemos más días para más presentaciones, o sea, cerramos por acá el cronograma». [risas] Hubo veintitrés presentaciones.
 RUP: Se transformó en una tarea diferente, más compleja, organizar, quiénes exponen, en qué modalidad.

P. A LA C.: Sí, fue un trabajo igual al que hacemos siempre, pero amplificado, y se sumó el traslado, el hospedaje, los lugares para las presentaciones, más inversión de tiempo de todos nosotros y de trabajo. Pero ya, de por sí, todos los meses organizar acá, los últimos jueves, pensar los temas, los oradores, entrevistar a las personas, las convocatorias, es un trabajo que venimos haciendo.

P. A LA C.: ¡Y manejar las reservas de acá! ¡Eso jamás lo imaginamos! ¡¿Manejar reservas?! Porque el lugar es esto, no es muy grande, entran una cantidad limitada de mesas, y la idea es que la gente va tomando algo, comiendo una pizza, vienen en grupos grandes, y eso también está bueno, tener un lugar, y la gente comenzó a anotarse con tiempo, y nos pasó, en un momento, ¡que dejamos de tener lugar adentro! Hacíamos todo el esfuerzo del mundo: «Hasta setenta personas. Bueno, una más, setenta y una, *ta*, no entra más gente». [risas]

P. A LA C.: Y lo que pasa es que siempre viene más gente de la que estaba con reserva, y en el Cabo pasó lo mismo, trascendía lo que estábamos previendo.

RUP: ¿Y de todas estas actividades van llevando registro de las exposiciones, de los encuentros?

P. A LA C.: De los temas, sí, pero de lo que sucede acá, no tenemos un registro... Decidimos no grabar y no lo transmitimos por internet. Nos han planteado «¿Porqué no lo pasan por Instagram?», y fue una decisión de que quede lo que sucede acá, en cada encuentro.

P. A LA C.: Los oradores, algunos, dejan sus presentaciones, es opcional, los que quieren compartir sus presentaciones las comparten antes con nosotros, pero nosotros no lo exigimos...

RUP: Desde esta perspectiva, de apertura, de diálogo, la tarea psicoanalítica ¿cómo la ven? ¿Cómo la piensan? ¿La clínica?

P. A LA C.: Como una tarea constante de lectura y relectura, y por eso es la invitación para los encuentros acá, que son encuentros divergentes, y con ese compromiso de estar ligado a la teoría y a la clínica.

- P. A LA C.: Un poco de todo lo que se da en los encuentros. Este espacio es un espacio más de aprendizaje para nosotros, hacemos preguntas, sacamos apuntes, estamos ahí con el público, haciendo lo mismo, porque es también un espacio de formación.
- P. A LA C.: Sí, claro, es súper rico. Tener la posibilidad de decir: nos interesa un tema, conversemos sobre esto, comuniquémonos con gente que está en ese tema, que lo trabajó. Es por nuestro propio interés formativo.
- RUP: Me quedé pensando en lo que decían de los cambios y cómo también acá, con este lugar, es un espacio que estaba y que con las actividades de ustedes cobra una nueva vida...
- P. A LA C.: A partir de esta actividad, otras personas quisieron usar este espacio para otras propuestas psicoanalíticas, surgió como que el espacio está y puede ser usado, no solo por nosotros, y se abrió a distintas actividades...
- P. A LA C.: Sí, por ejemplo, comenzó un taller de yoga, actividades con niños, hubo presentaciones de libros, vinieron autores argentinos a presentar, también, es como que esto impulsó y les gustó el club de bochas para hacer otras actividades, y es como que está tomando un tono cultural que está muy bueno.
- RUP: ¿Siguen la teoría lacaniana?
- P. A LA C.: Sí, pero también freudiana...
- RUP: ¿Cómo piensan la transmisión del psicoanálisis?
- P. A LA C.: ¡Esa fue una de nuestras preguntas! Hubo un encuentro que hicimos con esa pregunta.
- P. A LA C.: Antes hay que pensar si hay transmisión del psicoanálisis... Me gusta algo de, no me acuerdo si fue de Ferenczi, y de Freud, claro, que habla de una práctica artesanal, que tiene en el análisis personal el lugar central... Es una falta grande de las instituciones de acá la parte de práctica clínica, social, que también sostenía Freud en su momento; como que quedó un poco de lado. Y eso de que a los que estamos en el psicoanálisis nos tratan mucho de que es una práctica burguesa y que solo se da en los consultorios privados, y creo que ahí también hay mucho de la transmisión, de qué y cómo se transmite el psicoanálisis.
- P. A LA C.: Y nos pasó, en el Cabo, que gente de allí nos preguntó si íbamos a atender en el Cabo, en la calle, como que esa necesidad está, en el imaginario estaba como una posibilidad.

RUP: Como decían ustedes, una de las actividades propuestas fue pensar sobre la transmisión. ¿Qué cosas quedaron de esa actividad? Tú decías que, para ti, sí es posible transmitir el psicoanálisis, pero ¿no lo ves como la posibilidad de la transmisión del psicoanálisis en una institución?

P. A LA C.: Sí vemos la posibilidad de transmisión del psicoanálisis en una institución, lo que no lo vemos es como una clase, que venga alguien y te diga «El psicoanálisis es esto». Nos parece que no es así.

P. A LA C.: Eso es muy interesante y toca un punto que hoy quise como transmitir, que es quizás problemático, en tanto nos obliga a pensar y repensar la transmisión. Lo que nos quedó, y que lo estuvimos discutiendo durante el encuentro y después, fue que había distintas posturas; unos decían que sí, que existía la transmisión, y lo argumentaban de distintas maneras, y otros, que no, que ellos creían que no existía la transmisión, y que en realidad lo que se da es otro tipo de intercambio, que hace que el psicoanálisis se practique, se teorice, pero no pasaba por la transmisión. Entonces, haciendo de vocera de lo que nos quedó de esas discusiones, veo que hay distintas perspectivas y que lo más interesante es poder argumentar y pensar con cuál nos adherimos y por qué, y qué esperamos.

RUP: ¿Y tiene una perspectiva en conjunto Psicoanálisis a la Calle?

P. A LA C.: Sí, la idea de encontrarnos es poder generar un espacio más de transmisión, de interlocución, que el psicoanálisis siga en movimiento en nosotros y afuera... En las instituciones psicoanalíticas hay transmisión, claro que sí, hay distintas formas de transmisión...

P. A LA C.: Es un punto problemático para seguir pensando. Lo que armamos acá lo pensamos, lo charlamos, nos encontramos con puntos de vista distintos, dialogamos y surgen preguntas nuevas, surgen distintos textos y se va generando un debate. Todo tratando que se dé en un ambiente distendido. Las propuestas para los oradores son flexibles en tiempo y en estilo, es como que cada uno lo hace de una forma libre. No vemos que las instituciones dialoguen entre ellas. Lo rico del encuentro es conocer las distintas perspectivas, que haya diálogo, escuchar todo; no es ir contra las instituciones, sino que dialoguen. Aunque las personas que vienen acá no vienen solamente en nombre de una institución, aunque pertenezcan a alguna de ellas.

RUP: Lo que ustedes decían es que no alcanza con una transmisión solamente teórica.

P. A LA C.: Y teórica y de una forma de enseñar, de un enseñante, de un maestro...

RUP: Es muy interesante todo esto porque el desafío, también aquí en los encuentros, es no quedar en una cuestión expositiva, sino que haya lugar para el intercambio...

P. A LA C.: Sí, claro, y por eso intentamos tener espacios de intercambio antes de los encuentros acá, con los oradores. Lo que nos sorprendió bastante es que ellos nos preguntaban a nosotros: «¿Ustedes cómo lo están pensando?» Y en esa interlocución, en ese intercambio, se iba creando un tema que se iba pensando y repensando.

RUP: ¿Y modificando?

P. A LA C.: Sí, sin duda, modificado, y a veces nos juntamos a conversar y elegimos tal tema y pensar por dónde lo tomamos para abarcar algún aspecto en una convocatoria, porque la idea es que la convocatoria sea una invitación a pensar, y nos sentamos y lo charlamos, y nos damos cuenta que tenemos perspectivas redistintas: «Y ahora, ¿cómo plasmamos todo esto?» Nosotros tampoco tenemos una única forma de pensar cierto tema porque están los diferentes caminos que hemos transitado cada uno de nosotros y sus particularidades, y experiencias diferentes, entonces, es más, juntémonos, veamos qué nos interesa abarcar, qué preguntas tenemos sobre lo que queremos dialogar.

P. A LA C.: Incluso ese momento es súper enriquecedor porque somos nosotros, juntos, pensando qué nos interesa, qué preguntas hay, y es un momento de aprendizaje.

P. A LA C.: Es algo que se va generando, es en el grupo que aparecen, debatiendo entre todos, y después, hablando con el orador y cuando venimos al espacio de acá, ya venimos con un recorrido de pensamiento, de diálogo.

RUP: ¡Vienen con un precalentamiento!

P. A LA C.: [risas] ¡Tal cual! Y nos recomendamos textos. Es un ida y vuelta que nos ayuda a seguir pensando, haciéndonos preguntas y compartiendo.

P. A LA C.: ¡Y después, el debate que se genera en la segunda parte del encuentro! Si bien es verdad que hay una primera parte que es más expositiva, después está el debate entre los oradores y el público.

RUP: Porque las exposiciones son como disparadores de los temas.

P. A LA C.: ¡Y las conversaciones que se dan en el intervalo entre las exposiciones y el debate! Los diálogos son interesantísimos, y eso genera preguntas para hacer después, en el momento del debate.

P. A LA C.: ¡Y en el después del después! Porque termina el debate, y la gente se sigue quedando hasta las doce de la noche, y decimos «¡Ta, hay más preguntas, pero cortemos por acá!» Y después, afuera, ves a distintos grupitos que siguen conversando sobre diferentes cosas, y eso está muy bueno.

P. A LA C.: Sí, es un ambiente súper distendido, uno puede hablar con sus amigos, se dan otras cosas, los exhortamos a un tiempo de quince, veinte minutos, pero no cortamos a quienes se van de tiempo.

P. A LA C.: Hay gente que prepara un texto, hay gente que conversa en el momento, también es súper libre en eso, en cómo lo quiere exponer, si es una vivencia más personal, un recorrido teórico, un caso.

P. A LA C.: Nos pasa en el intercambio previo que nos dicen « No sé si voy a preparar un texto o voy a ir con lo que conversamos». El estilo de presentación y el manejo del material es distinto, y esto también trae que no terminan siendo monótonas las presentaciones, en un mismo encuentro se pueden ver los distintos estilos.

RUP: Les hago una pregunta de algo que a mí no me queda muy claro porque pienso todo como ustedes en esto de la apertura, en esto del intercambio entre las instituciones y abrirse, el psicoanálisis a la calle, ahora, la pregunta es: ¿Les pasa algo con las instituciones?

P. A LA C.: No, al contrario, conversamos, varios hemos pasado por instituciones.

RUP: ¡Todos pasamos por las instituciones! ¡Fuimos a la facultad!

P. A LA C.: Sí, claro, capaz que lo que nos movió principalmente es como que no había muchas instancias donde las instituciones dialoguen entre ellas, digamos; la idea era esa, sí, salir de las instituciones, pero para que dialoguen todas entre todas. Invitamos a instituciones, como también hay gente que no está en ninguna institución y también par-

ticipa. Está de más si vienen personas de instituciones diferentes, que piensen desde perspectivas diferentes; lo rico del encuentro es eso. A veces, vas a una institución, y un poco uno conoce cómo es la perspectiva, digamos, por más que, dentro de la institución, cada uno tiene sus particularidades, pero como que a veces generar ese diálogo permite ver que hay cosas interesantes de todas las perspectivas. ¡Quiero escuchar todo el campo!

P. A LA C.: Sí, incluso en la presentación, cuando los presentamos -vos sos, nombre y apellido-, no hacemos recorridos de trayectoria o si participan en una institución ni si es maestrando. Nada, que cada uno cuente lo que quiera contar.

RUP: ¿Qué se viene para este año? ¿Con qué ideas están para los próximos encuentros?

P. A LA C.: ¿Se podrá *spoilear*? [risas]

RUP: Igual, tranquilos, porque la revista va a salir por junio, julio...

P. A LA C.: Iba a decir que el Cabo movilizó mucho, y por ahí se pueden abrir algunas puertas de distintas cosas que puedan surgir.

P. A LA C.: Estuvimos conversando a raíz de lo que se discutió en el Cabo, pensar el psicoanálisis relacionado con la literatura específicamente uruguaya, arte y psicoanálisis es sumamente amplio, y surgió mucho la literatura, con referencias extranjeras, pero también uruguayas, y nos interesó eso, poner la lupa ahí y hacer una invitación más específica para pensar la relación del psicoanálisis con la literatura uruguaya. Y otro tema que estuvimos conversando es el caso clínico, el lugar y la función del caso clínico en el psicoanálisis; también tiene que ver con la transmisión y con lo que queda y sucede en el después, en esas conversaciones paralelas de los encuentros acá. Es un tema que quedó como inquietud para pensarlo, y para este año se viene este tema.

RUP: ¿Cómo sería eso del caso clínico? ¿Qué lugar se le da? ¿Si es válido? Porque hay mucha discusión en relación a este tema.

P. A LA C.: Sí, eso, en ese sentido ¿Es necesario transmitir a través del caso clínico? ¿Cómo se hace? ¿Se deja por escrito? En realidad, también hay como una discusión que surgió en un encuentro, y el tiempo queda corto para seguir...

RUP: ¡Todo es muy estimulante!

- P. A LA C.: ¡Sí, totalmente! El año pasado también hicimos psicoanálisis a cielo abierto, afuera, en la tribuna del club de bochas, una noche de noviembre, calorcito, entra más gente, y capaz estaría bueno repetir este año. Seguimos reinventando.
- RUP: A mí me transmiten esta idea de que son un grupo fermental y encontraron una manera de seguir formándose, y no sé si ya no son una institución... [risas del grupo] ¡psicoanálisis a la calle! Tienen un lugar, un modo de funcionamiento particular, y la inquietud por seguir formándose...
- P. A LA C.: Tampoco es que no consideremos a las instituciones y que estemos en contra y no nos formemos en instituciones, porque la mayoría de nosotros hemos ido, vamos, participamos de cursos, seminarios de distintas instituciones, pero la idea de esto fue más que nada poner a conversar, por ejemplo, la transferencia, y poder poner algo en común, porque muchas veces se dice eso de que para que dos psicoanalistas no se pongan de acuerdo, solo se necesitan dos psicoanalistas, y no, y tiene que poderse hablar. Escuchás que se dice: se juntan un freudiano y un lacaniano, y no se pueden entender porque son idiomas distintos, y no pueden ser idiomas distintos. Quizás acá tratamos de producir otra cosa, buscar eso, la potencia de que podamos hablar desde diferentes lugares.
- P. A LA C.: Sin ánimo de llegar a un consenso, tampoco; eso también es lo que pasa al finalizar los encuentros, ¡de acuerdo en estar en desacuerdo! Eso tiene muchos efectos en la clínica, en la formación, es muy potente y nos permite conocer más.
- P. A LA C.: Creo que también está la idea de aportar algo además o junto con la formación personal, haber podido generar un encuentro, y bueno, eso es algo que creo que todos lo hemos podido percibir a lo largo de este año, ya festejamos el primer año, ¡en setiembre del 22 fue nuestro primer año!
- RUP: ¡Qué bien! ¿Cuántos son?
- P. A LA C.: ¡Los que estamos acá!
- RUP: ¡Presentes todos! ¡Qué bien! ¡Un año y medio súper productivo!
- P. A LA C.: Pensando en este año... Nosotros al principio no nos planteamos. Escribíamos una convocatoria, después fue «¿No estaría bueno escribir una convocatoria para transmitir cómo lo vamos pensando nosotros?»

- Entonces, ya en el primer encuentro lo hicimos.
- RUP: Cuando hacen un logo que los identifica son como acciones que marcan.
- P. A LA C.: Tenemos una diseñadora muy buena! [risas]
- RUP: No sé si ustedes quieren compartir algo más...
- P. A LA C.: A mí se me ocurre una pregunta: ¿Por qué a ustedes se les ocurrió hacer esta entrevista? ¿Qué les dio curiosidad?
- RUP: No solo curiosidad, y hablo personalmente. Cuando vinimos con Stella y Ana Chabalgoity, realmente, e independientemente de los oradores, vimos una efervescencia tan importante... Como docente de la facultad durante muchos años siempre me encantó la efervescencia del estudiante que te hace volver a pensar lo que creías que sabías, y eso fue pensar «¡Qué bueno que esto siga con esta fuerza de la pregunta, de la ida y vuelta con ustedes!» Y el título que es muy seductor, uno puede pensar cosas diferentes. Lo que sí más me interesaba era conocer por qué Lacan.
- P. A LA C.: Pero no es Lacan, igual; al principio, quizá, por el grupo de lectura de Lacan, y que capaz quedamos muy enredados en eso y nos costó también movernos de ahí... Me considero freudiano; me gusta, sí, la lectura de Lacan, pero creo que la mayoría de nosotros leemos mucho Freud...
- RUP: Claro, para leer a Lacan tenemos que leer a Freud, y me estoy acordando que el día que vinimos, los oradores eran casi todos con una fuerte impronta lacaniana.
- P. A LA C.: Igual, hemos tratado de abrir, si bien es cierto que partimos de ese grupo de lectura de Lacan. Nos unió y es un punto de partida, pero no de llegada...
- RUP: Son como las marcas de origen y qué podemos hacer con ellas.
- P. A LA C.: Sí, transformar... Un punto de partida, pero no de llegada.
- P. A LA C.: Han venido de otras disciplinas, y eso siempre es enriquecedor.
- P. A LA C.: Recuerdo cuando vino Sonia Wolf. ¿Cómo va a poder hablar ella con los psicoanalistas? Porque ella tiene una formación de base psicoanalítica, pero no es, no se identifica con el psicoanálisis y no trabaja desde allí, y pudo presentar y estuvo buenísimo.
- P. A LA C.: Llegó a hacer un taller del que participamos todos, un taller vivencial, y lo repitió en el Cabo.

P. A LA C.: También fue Carmen de los Santos al Cabo, de psicodrama; también ha participado Ana María Araújo.

P. A LA C.: Y la filosofía es otro de los temas que hemos pensado que también puede llegar a ser para este año.

P. A LA C.: También surgió psicoanálisis y salud mental, qué pasa cuando choca un saber psicoanalítico con un saber médico, trabajan en dispositivos juntos, pero con distintas prácticas, requieren un diálogo constante.

RUP: La respuesta a tu pregunta sobre esta entrevista va un poco por el camino de Rosa. Nos despertó mucho interés poder conocerlos y compartir la experiencia de ustedes, y nos tocó nuestra historia como docentes de la facultad, nuestros recorridos de la formación, y nos pareció importante compartir lo que han creado, porque si pensamos que hace un año y medio que están en este proyecto, y en el contexto que surgieron, en la pandemia, y le dieron vida a este proyecto, también a este lugar, al psicoanálisis, nos parece muy valioso que se pueda compartir.

RUP: Sí, es un legado, y que se conozca más, lo atractivo de la ebullición, del entusiasmo, y que a veces, cuando se habla del psicoanálisis, se dice que en realidad está muy cerrado. Es una crítica que puede ser válida, entonces, esta apertura nos parece muy rica, y este entusiasmo, que no está muerto el psicoanálisis. A veces llega un paciente al consultorio y ve el diván y dice «¿Qué es esto? ¿Siguen usando el diván?» El diván como elemento del psicoanálisis, entonces, que se hable y se difunda con esa juventud y seriedad ¡está muy bueno! Muy agradecidas de que nos hayan recibido.

P. A LA C.: ¡Y a Darío [de la cantina], que nos abrió hoy especialmente!

DARÍO: ¡Todo lo que sea para la cultura, bienvenido! ♦